

De la exclusión a la integración social

JAVIER SEBASTIÁN

Jefe de Servicio de Acción Social de la Consejería de Bienestar Social de Castilla-La Mancha

Cuando hablamos de integración social, debemos referirnos, necesariamente, a su opuesto: la exclusión social. Ambos forman parte de la misma realidad y, al menos el fenómeno de la exclusión social, requiere ser analizado en dos niveles que se producen simultáneamente en un tiempo y en un espacio concretos: el macrosocial y el microsicial.

Los niveles sociales de la integración

Si nos centramos en el nivel macrosocial, tenemos que hacer referencia a los fenómenos estructurales de tipo económico y social que definen una sociedad encerrada prácticamente en los parámetros del crecimiento económico como un imperativo. En nuestras sociedades actuales, tecnológicamente avanzadas y altamente desarrolladas, las características de la producción generan una serie de efectos que condicionan los grados de integración. Se produce más en función de los mercados obteniéndose por tanto mayores beneficios y un mayor crecimiento económico, pero a su vez con una menor cantidad de trabajo. La mano de obra menos cualificada es sustituida por máquinas robots en las plantas industriales de producción; sobre todo, en sectores relacionados con las nuevas tecnologías. Estas manos quedan disponibles en un mercado que ya no las necesita y, junto con aquellos que dependen del salario que esas manos venían proporcionando, pasan a engrosar aquellos grupos de personas que hemos calificado como población en riesgo de exclusión social.

Este modelo de producción, sin duda positivo en algunos aspectos, está en la

base de los problemas que padecen aquellos que se quedan al margen del sistema y que ven limitadas sus oportunidades de participación. Si centramos el análisis en la variable empleo, el problema es grave porque seguimos viviendo en una sociedad basada en el trabajo, en la que el empleo y el tipo de empleo sigue determinando los ingresos de las personas y su oportunidad de acceder a determinados bienes necesarios, define su posición social, afecta a su nivel de autoestima y a sus perspectivas de futuro, determinando el modo de organizarse la vida, desde la formación académica o profesional prelaboral hasta la jubilación.

Las consecuencias del modelo económico asumido por todos impide, en muchos casos, este modo de estructuración vital, por lo que el malestar para algunos está asegurado. Y este malestar es consecuencia de las distancias que separan a los que participan en esta dinámica de los mercados y los que cada vez se van quedando más al margen. Es decir, entre los de dentro y los de fuera. Y lo que es más grave, se está empezando a estigmatizar a los segundos como responsables de su situación.

EDUCAR EN CONVIVENCIA

En definitiva, mayor producción, mayor crecimiento económico, junto con mayor crecimiento de la vulnerabilidad personal tanto económica como biológica, psicológica y social.

Si descendemos a un nivel microsocia, el fenómeno de la exclusión presenta una serie de características. La primera de ellas es que se trata de un fenómeno multidimensional. En consecuencia, no se asocia a un solo factor causal, como puede ser el desempleo o la pobreza, sino que se identifica y manifiesta por la confluencia de una serie de factores de diversa índole que, interrelacionados, dan lugar a dife-

[Es importante] prestar especial atención, además de al factor empleo, a otros factores que juegan un importante papel en los procesos de exclusión, bien como causa o bien como efecto: el ámbito de la vivienda, el de la educación, el de la salud y el capítulo personal y familiar, la autoestima, el deterioro de la convivencia y de las interacciones familiares, etc.

rentes tipos de exclusión social, y que afectan de diferentes formas a personas, familias y colectivos.

Por lo tanto, y desde este ámbito microsocia, habría que hacer referencia a diversos tipos de exclusión dependiendo de cómo y en qué afecta a quienes la padecen, de cuál ha sido su proceso desde la normalidad a su situación actual, de sus circunstancias concretas y, sobre todo, de sus vivencias e historias de vida personales. Todo ello obliga a prestar especial atención, además de al factor empleo, a otros factores que juegan un importante papel en los procesos de exclusión, bien como causa o bien como efecto: el ámbito de la vivienda, el de la educación, el de la salud y el capítulo personal y familiar, la autoestima, el deterioro de la convivencia y de las interacciones familiares, etc.

Los orígenes de la marginalidad

Una segunda característica es que el colectivo de excluidos ya no se nutre solamente de aquellos que presentan una desigualdad en origen, los marginales de siempre, los que podríamos llamar los excluidos de partida; sino de aquellos que la propia dinámica económica y social va poco a poco expulsando en un proceso más o menos lento, por acumulación de insatisfacciones, de pérdidas de todo tipo y de limitación en el acceso a bienes materiales, de opinión, de participación, etc. En la actualidad, es un hecho común pasar por diferentes situaciones de disponibilidad económica dependiendo de los diferentes ciclos personales de desempleo, empleo precario, percepción de subsidios... Igualmente, las dificultades para el acceso a un bien necesario como la vivienda que apoya la forma de socialización y de organización de las interacciones del grupo familiar. El tránsito que se produce de una situación a otra como consecuencia de una modificación en la forma de convivencia por separación o divorcio. Efectos en la autoestima y cuadros depresivos y un largo etcétera conforman entradas y salidas al camino que une la normalidad con los riesgos de exclusión social y que pueden afectar a todos por igual. En este sentido, se puede decir que caminamos hacia una nueva modernidad en la que la “sociedad del riesgo”¹ democratiza la vulnerabilidad social.

La tercera característica es la que se refiere a su localización espacial. Si bien es cierto que el alcance del fenómeno puede afectar a cualquier persona o colectivo, en muchas de las ocasiones se manifiesta paralelamente a la exclusión espacial. Por ello, una cuestión importante es la de identificar aquellas zonas vulnerables, sobre todo en el medio urbano, donde se manifiestan, se repro-

¹ (1) BECK, Ulrich: La sociedad del riesgo. Barcelona. Paidós, 2006.



ducen y, en definitiva, se hacen visibles las situaciones de vulnerabilidad y exclusión social.

Posibles medidas institucionales

Todo lo dicho hasta ahora, sin pretensión de exhaustividad, conlleva un claro riesgo de ruptura de la cohesión social. Los poderes públicos, en el caso concreto de las Administraciones regional y local por su cercanía, han de plantearse acciones que generen seguridad en el ciudadano ante situaciones de vulnerabilidad y riesgo de exclusión. Estas actuaciones han de ser de carácter integral, porque, si, como se ha dicho anteriormente, la exclusión es un fenómeno producido por muchas causas (segregación económica, laboral, educativa, de género, de edad, etc.), las respuestas deben contemplar la totalidad

de factores y situaciones que puedan afectar a personas y colectivos, y además, adaptadas a las características particulares de cada uno de ellos.

Este carácter integral en la actuación requiere de la conjunción de varios aspectos distintos pero interrelacionados:

Elaboración de un diagnóstico previo a la actuación.- tomando como base y referencia el análisis de los distintos factores de exclusión, y diseñando en función de los mismos un itinerario que relacione los diversos aspectos que afectan a la vida de los individuos y familias que forman los grupos en situación de riesgo y exclusión social.

Confluencia de esfuerzos entre los sectores público y privado.- consensuando las estructuras y las bases de colaboración entre los diferentes niveles de la Adminis-

EDUCAR EN CONVIVENCIA

tración tanto regional como local, y entre estos y la iniciativa social privada, el tercer sector, en sus diferentes ámbitos de actuación.

- **El Territorio como referencia.** se hace necesario realizar una lectura territorial de las necesidades y de las intervenciones; esto es, detectar y diagnosticar en lo local para considerar que programas y líneas de actuación convergen sobre cada una de las poblaciones identificadas.

- **Participación de los agentes locales.** involucrar a las personas y colectivos afectados para consensuar conjuntamente la aplicación concreta de las acciones en cada uno de los territorios.

- **Definición conjunta de las secuencias de la intervención.** por donde se ha de comenzar, qué actuaciones y medidas son urgentes, cuáles prioritarias, etc.

Este planteamiento conlleva cierto nivel de complejidad porque exige un claro compromiso entre las entidades y organizaciones implicadas: administraciones,

(...) es fundamental contar con un sector asociativo fuerte y cohesionado que verdaderamente represente los intereses de las personas y colectivos afectados y que impulse mecanismos de participación y de integración social de los grupos de alto riesgo o con fuertes dependencias.

asociaciones y organizaciones no lucrativas. La fórmula de trabajo más adecuada es la de plantear la intervención mediante la formulación de programas y proyectos compartidos, que, basados en un diagnóstico y promovidos por Ayuntamientos y entidades no lucrativas, organicen la intervención en el territorio desde una perspectiva transversal e integral y además desde una especialización funcional de cada parte implicada.

Esta manera de organizar la acción social supone un salto cualitativo importante, porque se pasa de una cultura de la subvención a una cultura de la promoción y financiación de programas y proyectos, que pueden ser liderados indistintamente tanto por Ayuntamientos como por entidades no lucrativas; es decir, no se subvenciona a la Entidad, sino que se financian programas, en los que intervienen Administración y entidades desde métodos abiertos de coordinación, compartiendo y fijando de manera conjunta la secuencia de las intervenciones ante las realidades identificadas y quién se va a responsabilizar de cada una de ellas.

Para esto, es fundamental contar con un sector asociativo fuerte y cohesionado que verdaderamente represente los intereses de las personas y colectivos afectados y que impulse mecanismos de participación y de integración social de los grupos de alto riesgo o con fuertes dependencias. Pero además es igualmente necesario promover el trabajo en red desde el compromiso común entre entidades privadas y Administraciones públicas en un ámbito territorial concreto lo más cercano a la persona.

A través de un diálogo desde la base, pensamos que es como tienen que producirse los procesos que incidan de forma positiva en los factores que subyacen a las situaciones de exclusión social. En la actualidad, resulta inviable defender acciones aisladas que solamente pretendan poner en marcha propuestas de acción social centradas únicamente en incrementar la disponibilidad de recursos sociales para una parte de la población sin que tales propuestas incidan en las condiciones de vida en general o en el desarrollo social y económico local. ●